

EL LÉXICO DEL INSTRUMENTAL QUIRÚRGICO EN LAS VERSIONES LATINAS RENACENTISTAS DE PABLO DE EGINA.*

The aim of this paper is to study and compare the terminology for surgical instruments employed in four Renaissance Latin translations of Paulus of Egina's Liber VI De re medica (the one devoted to Surgery). We analyze how the four interpretes (G. B. Feliciano, A. Thorer, J. Guenther von Andernach and J. Cornario) searched for Latin words to translate Paulus' numerous and varied names for surgeon's tools.

1.- EL LIBRO SEXTO DE PABLO DE EGINA.

El libro sexto de los siete que conforman la compilación del saber médico antiguo elaborada en el siglo VII d. C. por Pablo de Egina¹, el último representante de la Medicina griega anterior al dominio árabe, ha teni-

* Este trabajo está realizado dentro del Proyecto D.G.I.C.YT. nº PB 97-0398, "Diccionario médico latino medieval y renacentista (I)".

¹ Tal como señala E. F. Rice, Jr., en "Paulus Aegineta" (F. E. Cranz-P. O. Kristeller, eds., *Catalogus Translationum et Commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, Washington D.C. 1980, vol. IV, 145-191), p. 146, "the work has no formal title, but in his preface Paul calls it his πραγματεία (ed. Heiberg, I, p. 3 line 3) or his ἐπίτομος ἐκ τῶν ἀρχαίων ... συναγωγή (I, p. 3, ll. 24-25). Paul's sixteenth-century translators variously named it *Opus de re medica*, *De arte medendi*, *Totius rei medicae libri septem*, *De medica materia libri septem*, or *Medicinae totius enchiridion*". De este imprescindible trabajo de Rice [citado en adelante Rice, *CTC*] tomamos los datos acerca de esos traductores y traducciones renacentistas de Pablo de Egina. También manejamos para este trabajo la edición crítica de J. L. Heiberg, *Paulus Aegineta. Epitomae Medicae (Corpus Medicorum Graecorum IX. 1-2)*, Leipzig-Berlin 1921-1924. Para los conocimientos quirúrgicos en la obra del Egineta, véase M. Tabanelli, *Studi sulla chirurgia bizantina. Paolo di Egina*, Florencia 1964.

do desde el Renacimiento una historia particular. Dedicado a la Cirugía, es sin duda el más importante de todos ellos, dada su clara y completa exposición de las afecciones susceptibles de ser curadas *manu ferroque*; esto lo convirtió en manual dilecto de los cirujanos renacentistas después de haber sido ignorado por los medievales², salvo raras excepciones como Guy de Chauliac, quien ya individualiza claramente el libro sexto³. Todavía en el siglo pasado fue objeto de edición independiente con traducción al francés a cargo de R. Briau (París 1855).

Por lo que atañe a los traductores del siglo XVI, que son los que aquí nos interesan, hay que señalar ante todo que el primero que supuestamente ofreció una versión al latín completa de la obra de Pablo de Egina fue el suizo Alban Thorer de Winterthur (*Albanus Torinus Vitodurensis*) en marzo de 1532⁴. Decimos “supuestamente” porque este *interpres* editó sólo la traducción de los libros primero a quinto más el séptimo. Ello motivó poco tiempo después que la imprenta veneciana de los Junta solicitara a Giovanni Bernardo Feliciano (*Ioannes Bernardus Felicianus*) la traducción al latín del libro sexto para ofrecer una edición completa (agosto de 1532)⁵,

² Rice, *CTC* 147.

³ En el *Capitulum singulare* con el que inicia su célebre *Chirurgia Magna* afirma: *Post Galienum invenimus Paulum, qui (ut testatur Rasis in Toto continente et Haly Abbas in libro de Regali dispositione) multa in cyrurgia fecit; librum tamen sextum cyrurgie sue inveni (Guigonis de Caulhiaco. Inventarium sive Chirurgia Magna, ed. M. R. McVaugh, Leiden-Nueva York-Colonia 1997, p. 6)*. Sin embargo, las alusiones a Pablo en el cuerpo de la obra no llegan a la decena y suscitan dudas de que Chauliac consultara efectivamente su obra.

En las páginas que siguen aportaremos datos procedentes de algunas obras medievales sobre cirugía, aparte de la mencionada de Chauliac. Las citaremos a partir de las siguientes ediciones: *Constantino Africano, Chirurgia (Pantegni pars II, lib. 9)*, eds. M. T. Malato-L. Loria, Roma 1960; *Rogerii Chirurgia*, ed. S. de Renzi en *Collectio Salernitana*, Nápoles 1853, vol. II pp. 425-493; *Rolando da Parma. Chirurgia*, eds. L. Stroppiana-D. Spallone, Roma 1964.

⁴ *Pauli Aeginetae ... Opus divinum, quod vir ille vastissimum, totius artis oceanum, Laconica brevitate, sensibus argutis, merisque aphorismis in epitomen redegit. Albano Torino ... interprete. Basileae* [al final: *Per Andr. Catandrum, et Jo. Bebelium*]. Esta edición, que nosotros hemos consultado, no aparece recogida en Rice, *CTC* 149; seguramente se trate de una errata, pues más adelante (p. 161), sí se hace alusión a ella.

⁵ *Pauli Aeginetae ... De Medica materia libri septem, totius fere artis medice brevitarium. Quinque quidem primi septimusque Albano Torino Vitodurensi interprete. Sextus vero De Chirurgia quem Germani non sunt interpretati, a Ioanne Bernardo Feliciano Veneto nunc primum latinitate donatus ... Venetiis* [al final: *In aedibus Luceantonii Iuntae Florentini*].

la cual tuvo como única base la *princeps* del texto griego publicada en 1528 (Venecia, *in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri*).

En ese mismo año de 1532, si bien en fecha posterior al uno de octubre⁶, aparece publicada en las prensas parisinas de Simon de Colines otra versión latina completa, con *Annotationes*, a cargo del célebre humanista Johan Guenther von Andernach (*Ioannes Guinterius Andernacus*)⁷. Este gran traductor al latín de obras médicas griegas⁸ publicó numerosas versiones (así, p. e., la de la muy influyente *Introductio seu Medicus*, de falsa atribución galénica, y la misma de Pablo de Egina -*cf. infra*-) que se impusieron como *vulgatae* por mucho tiempo. Como es lógico suponer, a Guenther no le sentó nada bien que Thorer le tomara la delantera, por breve que ésta hubiera sido, y movido por ello criticó su traducción, reprochándole, entre otras cosas, no haber ofrecido una versión propia del libro sexto⁹. La polémica continuaría con una invectiva de Guenther, tras publicar Thorer una edición revisada en la que incluía ya su versión del libro sexto (Basilea 1538)¹⁰, y con una *Epistola apologetica* del suizo aparecida en 1539 (también impresa por B. Lasius en Basilea)¹¹.

⁶ Vid. Rice, *CTC* 149.

⁷ *Pauli Aeginetae Opus de re medica, nunc primum integrum latinitati donatum, per Ioannem Guinterium Andernacum ... Parisiis, Apud Simonem Colinaeum.*

⁸ Rice, *CTC* 171.

⁹ Guenther afirma en su prefacio que “respiró tranquilo” cuando observó la gran falta de que adolecía la versión de Thorer, realizada, según aquél, a toda prisa: *Sed ecce, dum tanta solitudine et diligentia pulcherrimo auctori [i.e. Pablo de Egina] conor subvenire, rumor hic spargitur eundem Basileae Latinitate donatum excudi. Quod sane non potui non demirari, quum typographi illic anno antequam interpres ille cogitasset eum vertere me propemodum absolvisse per meas et amicorum litteras cognovissent. Non tamen ideo moerori me dedam, quasi oleum et operam perdiderim, quum opus non integrum, ut in quo tum alia tum sextus liber ut optimus ita difficillimus desideraretur.*

¹⁰ *Pauli Aeginetae ... Libri Septem, quibus dextra medendi ratio ac via tam in Diaetetico, quam Pharmaceutico ac Chirurgico genere compendio continetur. Per Albanum Torinum ... partim recogniti, partim recens latinitate donati ... Basileae [al final: Per Balthasarem Lasium] 1538.* Ya en las páginas introductorias de esta edición incluye Thorer un epigrama en el que la traducción, personificada, habla de sí misma y termina diciendo: *Et feret ALBANVS punctum, si conferar ipsa / Cum tan mendosa candide [i.e. lector] GUINTERII.*

¹¹ Rice, *CTC* 161-162.

En cualquier caso, fue la versión de Guenther la más reeditada en el siglo¹², con la sola competencia, aunque muy leve, de la traducción que publicaría Jan Haynpol de Zwickau, más conocido como Jano Cornario, en 1556¹³. A pesar de la popularidad de que gozaba la versión de Guenther von Andernach, fue la de Cornario la escogida (quizá por su novedad) para formar parte de los *Medicae Artis Principes post Hippocrates et Galenum* editados por Henri Étienne en Ginebra (1567). Cornario afirma que ya en torno a 1530 había comenzado su labor de traducción, lo que parece cierto, puesto que añadió a su versión de Ecio de Amida aparecida en 1532 un fragmento en latín del libro séptimo del Egineta. Lo que ignoramos es cuándo inició y completó la traducción del libro sexto.

2.- EL INSTRUMENTAL QUIRÚRGICO Y EL PROBLEMA DE LA NOMENCLATURA.

Cabe preguntarse qué es lo que retrajo a Alban Thorer de traducir dicho libro inicialmente¹⁴, lo cual obligó a los Junta de Venecia a recabar la colaboración de Feliciano. Aunque no podamos afirmar que sea la única razón, ni siquiera la de más peso, no nos cabe duda de que una de las que explican tal actitud es la dificultad que para cualquier traductor suponía la versión al latín de los muchos nombres de instrumentos quirúrgicos que Pablo de Egina utiliza en ese libro sexto. Que tal dificultad existía no es algo que nos permitamos afirmar gratuitamente, puesto que nos abona una declara-

¹² Se reeditó en Colonia (Ioannes Soter, 1534), Venecia (Andreas Arrivabenus, 1541), Estrasburgo (Wendelinus Rihelius, 1542), Lion (Guilielmus Rovillius, 1551), Venecia (Federicus Turrisanus y Aldus, 1553; reimpr. en 1554), Lion (Guilielmus Rovillius, 1567; reimpr. en 1589) y Venecia (Hieronymus Scotus, 1567).

¹³ *Pauli Aeginetae totius rei medicae libri VII ... Per Ianum Cornarium ... Latina lingua conscripti. Iani Cornarii ... Dollabellarum, in Paulum Aeginetam medicum, libri VII ... Basileae, Per Ioannes Hervagios.* Para la labor traductora de Cornario véase B. Mondrain, "Éditer et traduire les médecins grecs au XVIe siècle. L'exemple de Janus Cornarius" en D. Jacquart, ed., *Les voies de la science grecque. Études sur la transmission des textes de l'Antiquité au dix-neuvième siècle*, Ginebra 1997, pp. 391-417.

¹⁴ En la epístola dedicatoria al cardenal de Sant' Angelo, que incluye en su edición revisada de Basilea 1538, donde ya ofrece, como dijimos, su versión del libro sexto, declara: *Siquidem non multa solum, amputavimus, mendas extersimus, et potiora substituimus, sed etiam universum volumen sextum, ut praestantissimum, ita et obscurissimum adiecimus.*

ción bien explícita en ese sentido del mismo Guenther von Andernach. En la epístola nuncupatoria al obispo de París, Jean du Bellay, previa a su traducción, expone una queja que sigue sorprendiendo a los modernos estudiosos de la Cirugía renacentista (*cf. infra*). En un contexto de “auto-alabanza” logrado por la hiperbólica vía de presentar la labor de edición crítica y traducción de obras antiguas como casi la más penosa de este mundo, confiesa al lector que, en el caso de la obra completa de Pablo de Egina, uno de sus mayores trabajos ha consistido en “vérselas” con la ausencia de terminología latina en un terreno concreto:

*Porro quod ad partes meas attinet, in hisce septem Pauli libris plurimum laboris mihi subeundum fuit, tum exemplariorum vitio, quamvis tria contigerint diversa, tum quod in Chirurgica vel instrumentorum nomine difficillima, nulli fere latini autores habeantur, quos tuto queas imitari*¹⁵.

Teniendo en cuenta que por esas fechas se había producido ya la difusión generalizada, al menos entre los médicos considerados humanistas, de una obra tan importante como era el casi recién descubierto *De medicina* de Cornelio Celso, que brindaba tanto léxico médico en genuino latín clásico, no es de extrañar que a uno de los más competentes estudiosos modernos de la Cirugía renacentista, V. Nutton, le haya sorprendido en no poca medida la declaración de Guenther von Andernach:

I leave it to others to pursue the influence of Celsus on the medical world of the sixteenth century [...] but it is worth noting that if Celsus was among the favourite authors of medical humanists, Guenther's complaints, in his 1542 edition of Paul¹⁶, about the difficulty of creating a new surgical vocabulary in Latin, are not easy to interpret¹⁷.

¹⁵ Citamos siempre por la edición de Estrasburgo: *Pauli Aeginetae Medici Opera a Joanne Guinterio Andernaco [...] conversa: et illustrata commentariis (Argentorati, per Vuendelinum Rihelium) 1542.*

¹⁶ La queja ya se recogía en el prefacio a la primera edición de 1532.

¹⁷ Estas palabras de Nutton proceden de un trabajo de ineludible consulta para introducirse en el estudio de la Cirugía del Renacimiento: “Humanist Surgery” en A. Wear-R. K. French-I. M. Lonie, *The Medical Renaissance of the Sixteenth Century*, Cambridge 1985, pp. 75-99 (78).

Nosotros, que ya hemos llevado a cabo esa tarea que Nutton “deja a otros”¹⁸, nos proponemos ofrecer aquí una explicación de las palabras de Guenther von Andernach, analizando cuáles eran los problemas terminológicos a los que se enfrentaron tanto él como los otros tres traductores a la hora de verter al latín los nombres de instrumentos quirúrgicos mencionados por el Egineta. Escogiendo los más significativos de éstos, mostraremos con qué posibilidades de traducción a la lengua latina se contaba y de qué modo se aprovecharon.

Así pues, aunque es Guenther von Andernach el único que hace referencia explícita a tales dificultades, hemos juzgado conveniente recabar datos de las cuatro versiones, por entender que de ese modo se hará más patente el método de trabajo de estos *interpretes*. Podemos adelantar desde este momento que el párrafo en el que Guenther von Andernach previene de las grandes dificultades que ha afrontado para traducir la nomenclatura del instrumental quirúrgico podía haberlo firmado cualquiera de los otros tres.

Antes de pasar al estudio de esos textos, juzgamos necesario anteponer algunas precisiones, por lo demás muy relacionadas entre sí.

En primer lugar, debe afirmarse que tanto Guenther von Andernach como los otros tres traductores intentaron expresar en latín todo lo que les fuera posible, recurriendo mínimamente a la transliteración de términos griegos, en una actitud que podríamos considerar de “dignidad intelectual”, pues ¿qué mérito como traductores latinos habrían tenido si hubieran recurrido constantemente a helenismos? También en esto se muestra Guenther von Andernach bien explícito, cuando, a renglón seguido de su declaración más arriba consignada, afirma con rotundidad:

*Quippe is semper mihi in vertendis Graecorum monumentis
fuit animus, ut praeter fidem, pure omnia latine et plane quoad
eius fieri potuit, exprimerem.*

Ofrece, asimismo, en esas palabras, otra clave de los límites que se impuso en su labor: ese decirlo todo *pure latine et plane* no es, en el terreno que aquí nos ocupa, otra cosa que rechazar los términos empleados por la cirugía medieval, volviendo la mirada a los textos latinos antiguos en busca de voces válidas para verter los términos griegos referidos al ins-

¹⁸ En nuestra Tesis Doctoral *El De medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento (siglos XV y XVI)*, Valladolid 1996.

trumental quirúrgico. Como comprobaremos, si se acepta un término latino usado por autores como Rolando de Parma o Guy de Chauliac, tal decisión obedece casi siempre al hecho de que podía leerse también en alguna obra redactada un milenio antes por lo menos. Sin embargo, como también comprobaremos, no puede afirmarse lo mismo respecto a la labor de Feliciano y Thorer, quienes parecen verse obligados a recurrir ocasionalmente a términos de nula raigambre clásica.

Esas limitaciones se combinan con la propia índole de la obra del Egineta para provocar la “tragedia” en la que se ven envueltos estos *interpretes*, puesto que el primer gran problema al que se enfrentan es la ingente cantidad de instrumentos de cirugía que se nombran en el libro sexto. De hecho, los que nosotros hemos estudiado para este trabajo, aunque no recogamos todos en él, superan ampliamente la cincuentena. A ello se añade que, si bien muchos de esos nombres se empleaban ya en obras griegas anteriores, como el mismo *corpus* galénico, no son pocos los que se leen únicamente en la obra de Pablo de Egina o, como mucho, en obras muy marginales que difícilmente pudieron conocer nuestros cuatro *interpretes*¹⁹. Por el contrario, el número de nombres latinos de este tipo transmitido por las fuentes antiguas y, en especial, por el *De medicina* de Cornelio Celso es, como bien se comprobará, considerablemente más limitado, puesto que no llega ni a la mitad de los términos griegos usados por Pablo.

3.- PROCEDIMIENTOS DE TRADUCCIÓN.

3.1 TRANSLITERACIONES.

De acuerdo con la opción por el empleo a ultranza del latín, la presencia de términos griegos transliterados en la traducción de Guenther es casi nula, puesto que los únicos helenismos que usa son *spatha* y *spathula*. Ambas transliteraciones se introdujeron ya en época antigua²⁰, pero ni en ésta ni en la medieval las hemos encontrado en la acepción de ‘instrumento quirúrgi-

¹⁹ Todos los términos griegos que recogemos en este trabajo los hemos buscado tanto en H. G. Liddell-R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1996, como en el CD-Rom del *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG). Cuando en el curso del trabajo hagamos referencia a esos términos no documentados antes de Pablo, lo haremos basándonos en la información que ofrecen estas fuentes. Hay que advertir, no obstante, que en Liddell&Scott los datos del libro sexto se extraen de la edición decimonónica de Briau y no de la de Heiberg.

²⁰ *Vid.*, p. e., el *Lexicon Totius Latinitatis* de Forcellini, s.v.

co cortante', que es con la que suele emplearlas este traductor.²¹ El término *spatula* puede leerse en tratados quirúrgicos medievales (como las *Chirurgiae* de Constantino Africano²² y Rolando²³) con el sentido de "instrumento que sirve para agitar y remover los ingredientes de un compuesto" (aparte de la acepción anatómica de "omóplato" o "espalda en general"). Las voces que, directamente emparentadas con éstas, se usan en la Edad Media con el sentido de 'instrumento cortante' son *spatumen* y *spatumillum*²⁴, totalmente ausentes de estas cuatro versiones latinas del Egineta.

Los términos que éste utiliza son, concretamente, σπαθίον (es el más usado y aparece, ocasionalmente, con la compañía de dos adjetivos que especifican su empleo: σπαθίον πολυπικόν -para curar pólipos nasales; caps. 23, 25, 56, 74- y σπαθίον συριγγοτόμον -para curar fístulas; cap. 78-²⁵), ἡμισπαθίον y ὑποσπαθιστήρ. En pureza etimológica, es el diminutivo *spathula* el equivalente más correcto del también diminutivo σπαθίον, de ahí que el uso del primero sea lo esperable en un humanista experto *in utraque lingua*. Sin embargo, Guenther emplea indistintamente *spatha* y *spat(h)ula*, aunque con clara preferencia por esta última²⁶.

Por lo que respecta a ἡμισπαθίον²⁷, lo vierte como *semispathula* en 78, aunque en 71 lo había traducido por medio de una perífrasis: *ferramentum quod ex dimidio spatham refert*²⁸.

²¹ Aunque Celso, tal como señalamos en nota 28, ofrece ejemplos de símiles en los que emplea *spatha* para referirse a un instrumento quirúrgico.

²² Pág. 36.

²³ Pág. XIII.

²⁴ Cf. Rolando de Parma, pp. XIV, XV, XLIV (*spatumen*); G. de Chauliac, p. 92 (*spatumen*), p. 325 (*spatumilla*).

²⁵ A partir de aquí citaremos casi siempre los capítulos solamente por su número, sin recurrir a la abreviación "cap."

²⁶ Usa *spat(h)ula* en 6, 25 (σπαθίον πολυπικόν), 56 (σπ. πολυπικόν), 73 y 74 (σπ. πολυπικόν); *spatha* en 78 (σπ. συριγγοτόμον).

²⁷ "was most likely the half-size of the σπαθίον or two-edged scalpel used by the later Greek surgeons and not mentioned before Paulus' time" (*Albucasis. On Surgery and Instruments*, eds. M. S. Spink-G. L. Lewis, London 1973, p. 462). Hay que señalar, no obstante, que el término aparece empleado dos veces ya por Oribasio.

²⁸ Para otros usos de perífrasis, cf. *infra*. Cabe indicar que, como bien recuerda el propio Guenther en su *Annotatio* al capítulo 25, ya Celso hubo de recurrir en el *De medicina* a la perífrasis *ferramentum acutum in modum spathae factum* (7.10.1; cf. también 7.12.6).

Giovanni Bernardo Feliciano emplea siempre *spatha*, salvo *semispathula* para ἡμισπαθίον (71 y 78) y *spathula fistularia* para σπαθίον συριγοτόμον (78). Aunque en 23, 25 y 74 recurre al giro *spatha polypica* para verter el σπαθίον πολυπικόν, en 56 opta por traducirlo por la perífrasis *ferramentum ad excidendum polypum in modum spathae factum*.

Alban Thorer también alterna *spatha* y *spathula* para verter σπαθίον y usa *semispat(h)ula* para ἡμισπαθίον; resulta curioso que sea precisamente en el capítulo 56 donde, como su predecesor Feliciano, recurra a una perífrasis (no muy inteligible, además) para el σπαθίον πολυπικόν: *ferramentum polypo accommodatum spathulam*. Hay que señalar que Thorer considera que es también una *spatha (ad id facta)* el “depresor de lengua” o γλωσσοκατόχον del cap. 30 (sin embargo, el que se nombra en el capítulo siguiente lo vierte como *forceps ad id facta*)²⁹.

Jano Cornario, por su parte, utiliza únicamente la transliteración *spathula*, tomando en consideración el hecho de que σπαθίον es, como arriba indicábamos, un diminutivo. Sin embargo, se muestra sumamente irregular en la traducción del σπαθίον πολυπικόν (cf. *infra*), puesto que lo vierte como *scalpellum polypis excidendis aptum* (23), como simple *scalpellum acutum* (25), como *cultellus polypis excidendis* (56) y como *spathula polypis destinata* (74). Sobre estas “incoherencias”, en los cuatro traductores, volveremos más adelante.

Por lo que atañe al ὑποσπαθιστήρ del cap. 6 -otro término no documentado antes del Egineta-³⁰, tanto Thorer como Guenther lo traducen con un simple *spatha*³¹, que lo iguala en su traducción con los σπαθίον y

²⁹ La incongruencia de Thorer es evidente si se tiene en cuenta que los restantes empleos de *spatha* aluden a instrumentos cortantes, mientras que no lo son ni el γλωσσοκατόχον ni la *forceps*.

³⁰ Es el instrumento empleado específicamente para el ὑποσπαθισμός, delicada operación que consistía en levantar la piel que recubre el cráneo. Es un ejemplo claro de hasta qué punto había llegado la Cirugía griega a precisar los nombres de sus instrumentos. Sólo se lee en Pablo de Egina, según Liddell&Scott y *TLG*.

³¹ Sin embargo, en las *Annotationes* de Andernach al cap. 6, la entrada en que se comenta la traducción de ὑποσπαθιστήρ va encabezada por el lema *exilem spatham*, cuando tal expresión no se usa en el texto; cabe pensar que es una errata y que Andernach tradujo el término como *exilis spatha*. La *annotatio* es como sigue: *Exilem spatham: Hoc est gladioli modo latam. graeco vocat Paulus υποσπαθιστήρη, paulo post σπαθίον, quasi dicas spatulam. Hac autem dictione usus sum non quidem latina, sed medicis cognita. Según estas últimas palabras, Andernach habría sido el único de los cuatro traductores que habría intentado, aunque luego quedara anulada por la posible errata, ofrecer una traducción “útil” a los cirujanos de su tiempo.*

ἤμιοσπαθίον del texto de Pablo. Cornario trata de conferirle un levísimo aire latino traduciéndolo como *hypospathister instrumentum*, mientras que Feliciano demuestra la impotencia de todos ellos al recurrir a un “salomónico” *hypospathister, seu spatha*.

Otros helenismos que Guenther podía haber empleado son *cauterium* y *cauter*³² (καυτήρ), de larga tradición antigua y medieval³³; sin embargo, opta siempre por una solución latina como es el simple *ferramentum* (42; 85) y, sobre todo, por *ferramentum* (a veces *ferrum*) *candens* (5; 22; 25; 42; *passim*). Ya Celso había eludido claramente ese helenismo empleando las expresiones *ferramentum candens* (*De med.* III 21.10; IV 2.8, etc.) y *ferrum candens* (III 22.12; III 23.7, etc.) y, seguramente, éste haya sido el modelo de Guenther. Sin embargo, no puede olvidarse que en textos de cirugía medieval se usaban ya expresiones como *ferrum ardens*³⁴, *calidum*³⁵ o *ignitum*³⁶.

Feliciano y Thorer usan tanto *ferramentum* como *cauterium*, mientras que Cornario sólo rara vez recurre al primero (*vid.* 54 y 87) con casi total preferencia por el segundo, el cual, en ocasiones, aparece como *cauter* (p. e., en caps. 5 y 66).

Tampoco se leen en la versión de Guenther ni en la de Cornario las transliteraciones *phlebotomum* (φλεβοτόμον), común a Feliciano (8; 14; 27) y Thorer (27; 40; 62), *coparium* (κοπάριον: Thorer, 77; 78) o *catias* (κατιάς: Feliciano, 74).³⁷

Las que hemos consignado pueden considerarse transliteraciones puras, es decir, helenismos que aparecen sin más en la traducción. Sin embargo, también hay varios ejemplos aislados de helenismos que se incluyen mediante el procedimiento metalingüístico de la glosa explicati-

³² Cornario, p. e., los utiliza siempre en su versión. Thorer y Feliciano los alternan con la solución por la que se inclina Guenther.

³³ Cf. *Mittelateinisches Wörterbuch [MLW]*, München 1967 ss., s.v.; A. I. Martín Ferreira, *El Humanismo médico en la Universidad de Alcalá (s. XVI)*, Tesis Doctoral, Valladolid 1993, pp. 478-480.

³⁴ Ruggiero, *Chirurgia*, p. 443; Rolando, *Chirurgia*, p. XLI.

³⁵ Constantino, *Chirurgia*, pp. 38, 59; Rolando, *Chirurgia*, pp. XLVII, LXVI.

³⁶ Constantino, *Chirurgia*, p. 50.

³⁷ El *MLW* no recoge ningún uso de *coparium* en la Edad Media. De *catias* ofrece un solo testimonio (*vd.* s.v.).

va, generalizado en las traducciones latinas de la medicina griega en esta época y muy explotado desde Celso.³⁸ Un ejemplo claro nos lo brinda el término σκολοπομαχαίριον, ya empleado por Galeno (cf. II 682; X 1011K.)³⁹ antes de Pablo, quien lo recomienda, por ejemplo, para facilitar la expulsión del feto muerto (cap. 74). Guenther traduce dicho término en el cap. 23 mediante la expresión *scalper quod Graeci scolopomachaerion appellant*⁴⁰. Thorer también recurre al mismo procedimiento, pero no lo considera un *scalper*, sino un *aculeatus cultellus, quod Graeci scolopomachaerion vocant*⁴¹.

Otro ejemplo de estas glosas con helenismo lo hallamos en el cap. 32, donde el “extractor de espinas” ἀκανθοβόλος es traducido por Guenther como *vulsella*⁴² *quam Graeci proprie appellant acanthobolon*. También Feliciano translitera el término en su versión: *spinas eiicientia instrumenta, quae privatim acanthobola dicuntur*, siendo la versión de Thorer bastante similar: *vulsellae ad spinas eximendis [sic] factae, quae privatim acanthobola dicuntur*.

3.2 PERÍFRASIS

No fueron éstos los únicos mecanismos de traducción a los que hubieron de recurrir nuestros *interpretes* para ir dando cuenta de términos referidos al instrumental quirúrgico, sobre todo cuando aparecen en una o dos

³⁸ Cf. D. R. Langslow, “Celsus and the makings of a latin medical terminology” en G. Sabbah-Ph. Mudry, *La Médecine de Celse. Aspects historiques, scientifiques et littéraires*, Saint-Étienne 1994, pp. 297-318. En este artículo se analizan los procedimientos a los que recurrió Celso para dar cuenta en su lengua latina del léxico médico griego. Por ello guarda similitud en varios aspectos con nuestro trabajo.

³⁹ Definido, con escasa precisión, en Liddell&Scott como “a pointed surgical knife”. Se remite sólo a los dos pasajes galénicos que recogemos en el texto y a “Paul. Aeg. 6.74” (Pablo lo usa, concretamente, en los caps. 6, 23, 44 y 74). El *TLG* recoge otro empleo en Ecio de Amida.

⁴⁰ Para otras traducciones de σκολοπομαχαίριον en los cuatro traductores, cf. *infra*.

⁴¹ En el cap. 6 lo ha traducido empleando el grecismo sin glosa y mezclándolo extrañamente con la expresión latina: *scolopomachaerii aculeatus cultellus*.

⁴² Este término, que tiene el significado genérico de “pinzas”, fue rescatado por la Cirugía renacentista tomándolo, seguramente, del *De medicina* de Celso; vino a sustituir a bárbaros términos medievales como *picecarolae* (vid. P. Conde, *El De medicina de Celso...*, op. cit., p. 722).

ocasiones, a lo sumo, en todo el libro sexto del Egineta. A la abundancia de dichos términos y a la *inopia verborum* del latín en ese campo semántico, se añade el hecho de que muchos de ellos sean nombres compuestos. Dichos nombres debían traducirse a una lengua, como es el latín, cuya capacidad para formar compuestos es bastante limitada, todo lo contrario de lo que le sucede al griego. Además, esos posibles compuestos latinos que propusieran habrían tenido que formarlos *ex nihilo* como neologismos, lo que habría chocado frontalmente con el afán humanista -al menos en el caso de Guenther von Andernach- por ceñirse al latín clásico en la medida de lo posible. La solución adoptada en bastantes casos fue, por tanto, el recurso a locuciones perifrásticas que recogieran la *vis* etimológica de esos términos, aprovechando que se trata de nombres “parlantes”⁴³.

El esquema de la mayoría de esas perífrasis es muy similar: comienza por vocablos que designan algún instrumento quirúrgico concreto (alguna vez también por los genéricos *ferramentum* o *instrumentum*), a los cuales se añade, bien una **oración de relativo**, introducida casi siempre por un *quola* instrumental -es la preferida por Guenther y totalmente rechazada por Cornario-, bien un **adjetivo** como *factum*, *aptatum*, *paratum*, *destinatum* o *accommodum /-atum*, etc., más un sintagma formado por *ad* + acusativo o por dativo. Veamos algunos ejemplos:

3.2.1 CONSTRUCCIONES CON ORACIÓN DE RELATIVO:

-σταφυλιοκαύστης (31): *instrumentum quo uuas adurimus* (Feliciano), *instrumentum quo uuae aduruntur* (Thorer).

-έξυμενιστήρες⁴⁴ (37): *scalpella⁴⁵ quibus membranae avelluntur* (Guenther).

-φλεβοτόμων: *scalpellum quo venas secamus* (Guenther, cap. 27), *scalpellum quo vena inciditur* (Guenther, cap. 50).

⁴³ Hay, por ejemplo, un caso en el que, aparte de incluir el grecismo, Guenther von Andernach añade una explicación de su etimología que no se lee en el texto del Egineta. Nos referimos a la traducción del βελουκός, empleado por Pablo (y sólo por él) en el capítulo 88 y que designa un instrumento con el que se pueden extraer flechas o dardos clavados en el cuerpo. Guenther lo vierte como *ferramentum quod a telo extrahendo belulcum Graeci vocant* (88, 314) y, efectivamente, el término procede del sustantivo βέλος “dardo” (lat. *telum*) y el verbo ἔλκω “extraer” (lat. *extrahere*).

⁴⁴ Usado sólo por Pablo de Egina, según Liddell&Scott y TLG.

⁴⁵ Para los usos de *scalpellum* en los cuatro traductores, cf. *infra*.

-ὄδοντάγρα ἢ ὀστάγρα (74): *forfeps* [sic] *qua dentes aut ossa extrahuntur* (Guenther).

-αἰμορροῖδοκαύστης ἢ σταφυλοκαύστης⁴⁶ (79): *ferramentum quo vel hemorrhoidas vel uuas adurere consuevimus* (Feliciano), *ferramentum quo ora venarum in ani corona vel uuas adurere consuevimus* (Thorer), *ferramentum quo ora venarum in ano*⁴⁷ *extantia aduruntur vel quo uuae* (Guenther).⁴⁸ Obsérvese cómo, en este caso, el lector de esas tres versiones latinas puede engañarse creyendo que se trata de un solo instrumento que sirve para cauterizar tanto las hemorroides como la úvula, cuando en realidad son dos. Lo mismo puede señalarse a propósito de la traducción antes consignada de ὄδοντάγρα ἢ ὀστάγρα por Guenther von Andernach.

-μηλιγγοφύλαξ (90): *lamina quae membranae custos est* (Guenther)⁴⁹.

Este tipo de perífrasis es el procedimiento más empleado por Guenther, quien ofrece diecisiete ejemplos. En Feliciano y Thorer se

⁴⁶ Ambos también son términos no documentados antes de Pablo (el primero es definido en Liddell&Scott como “forceps for applying caustics. Paul. Aeg. 6.79”; el segundo, como “instrument for cauterizing the uvula”). Poco más adelante, en el mismo cap. 79, aparece otro σταφυλοκαύστης, que Guenther traduce como *intrumentum quo uuae uruntur*, Feliciano como *ferramentum quo uua aduritur*, Thorer como *instrumentum quo uua aduritur* y Cornario como *uuularius cauter*. Este término aparece también en el glosario de términos quirúrgicos que mencionamos *infra* en nota 51.

⁴⁷ El afán latinizante de Guenther von Andernach le conduce a emplear una expresión latina que evite el grecismo *haemorroidas*. El giro al que recurre (muy similar al de Thorer), *ora venarum in ano*, está tomado del *De medicina* de Cornelio Celso, quien tradujo el término de ese modo al latín del s. I d.C. (*cf. De med.* II 1.21; II 7.18; V, 20.5, etc.).

⁴⁸ Cornario no ofrece traducción alguna de estos instrumentos, puesto que ha seguido, sin duda, un manuscrito diferente en ese pasaje. En todo caso, hay que insistir en que Cornario nunca recurre a este tipo de perífrasis.

⁴⁹ El término aparece también en otros capítulos, como el 93, siendo la versión de G. von Andernach allí: *lamina quae a tuendis cerebri membranis menyngophylax dicitur*. En sus *Annotaciones* declara que ha tomado la expresión de Cornelio Celso, quien, efectivamente, llama así a este utensilio que describe como una *lamina* empleada para proteger la meninge cuando se efectúa alguna intervención peligrosa en una lesión craneal (*De med.* VIII 3.8; lo vuelve a mencionar en VIII 4.17). El propio Celso emplea la glosa explicativa que introduce el grecismo: *membranae custos ... menyngophylaca Graeci vocant*. Aparte de en este libro VI del Egineta, aparece en el *De locis affectis* galénico (VIII 232 K.). Los otros tres traductores (Feliciano, Thorer y Cornario) también usan la expresión celsiana, pero no mediante este tipo de perífrasis con oración de relativo, sino directamente (*vid. P. Conde, El De medicina de Celso...*, *op. cit.*, pp. 732 ss.).

registran seis y cinco, respectivamente, mientras que Cornario no lo usa en ninguna ocasión.

3.2.2 CONSTRUCCIONES CON ADJETIVO MÁS DATIVO O *AD* CON ACUSATIVO:

-κοπάριον ὑδροκηλικόν: *culter ad hydrocelicos aptatus* (Guenther, cap. 62), *culter inflexus ad ramices aquosos accommodus* (Guenther, cap. 82), *incurvum scalpellum ad herniam aquosam paratum* (Cornario, cap. 82); para Feliciano y Thorer, *cf. infra* 3.2.3.

-ἔξυμειστήρες (37): *instrumenta ad id facta* (Feliciano), *instrumenta huic rei dicata* (Thorer), *instrumenta ad hoc apta* (Cornario)⁵⁰.

-ὄδοντάγρα ἢ ὀστάγρα (74): *forceps vel ad dentes, vel ad ossa capienda accommodata* (Feliciano), *forceps dentibus aut ossibus extrahendis dicata* (Thorer), *forceps dentibus aut ossibus extrahendis commoda* (Cornario). Al igual que en algunos ejemplos del punto anterior, estas traducciones resultan engañosas, puesto que inducen al lector a creer que Pablo de Egina menciona un solo instrumento aunque con doble función.

-βλεφαροκάτοχον⁵¹ μυδίου (8): *volsella palpebris continendis accommoda* (Guenther), *specillum ad palpebrae rotunditatem figuratum* (Thorer)⁵², *palpebrae tenendae apta volsella* (Cornario).

-πολυποξύστης⁵³ (25): *ad polypum eradendum accommodatum instrumentum* (Feliciano), *ferramentum ad polypum eradendum factum* (Thorer), *polypis eradendis aptum instrumentum* (Cornario).

⁵⁰ Los tres traductores ofrecen un buen ejemplo de cómo a veces el mismo contexto puede servir para traducir el nombre de un instrumento quirúrgico, recurriendo a una expresión en este caso del tipo: “llevar a cabo la intervención *x* con el **instrumento fabricado para ello**”. No es el único caso que puede aducirse.

⁵¹ Sólo en Pablo de Egina, según Liddell&Scott. El *TLG* recoge otra aparición en un glosario de términos quirúrgicos (Ὀνόματα τῶν ἰατρικῶν ἐργαλείων κατὰ στοιχεῖα οἷς ἐν ταῖς χειρουργίαις χρῶμεθα) incluido en los *Anonymi Medici* (ed. F. R. Dietz, *Severus Iatrosophista*, Diss. Med. Königsberg, 1836, 24.47.2).

⁵² En realidad, Thorer emplea en primer lugar un adjetivo en *-rius* (*cf. infra* 3.2.3), *palpebraria volsella* (tomado, sin duda, de Feliciano), y le añade la explicación: *hoc est, specillum ... figuratum*.

⁵³ Otro término documentado por primera vez en Pablo de Egina según Liddell&Scott. No hemos hallado ninguna otra recurrencia en *TLG*.

-συριγγιακόν δρεπάνον (78): *scalpellum ad fistulas accommodatum* (Guenther), *falcula fistulis secandis dicata* (Thorer), *falx fistulis secandis commoda* (Thorer).

Hay un caso en el que Guenther von Andernach y Cornario parecen combinar estos dos procedimientos con el de la glosa con transliteración más arriba descrito (Guenther: *scalpella recta quae Graeci syringotoma vocant, id est, quae ad fistulas incidendas sunt accommodata*; Cornario: *fistulis secandis apta instrumenta, syringotoma recta appellata*). Sin embargo, se debe tener en cuenta que en este ejemplo la precisión terminológica está presente ya en el mismo texto del Egineta: τὰ καλουμένα ὀρθὰ συριγγιότομα (cap. 52).

El traductor que mayor rendimiento obtiene de la perífrasis de *ad* más acusativo es Feliciano, quien recurre a ella en catorce ocasiones. Lo siguen Guenther y Thorer con cinco ejemplos cada uno. Cornario sólo la emplea en tres casos.

La perífrasis de adjetivo más dativo es la preferida por Cornario (dieciocho ejemplos). Thorer y Guenther la emplean en quince y doce ocasiones, respectivamente, mientras que en Feliciano sólo hemos encontrado un ejemplo.

3.3 ADJETIVOS EN *-ARIVS* / *-ORIVS*.

Otra posibilidad es el empleo de adjetivos terminados en *-rius* (*sectorius*, *ustorius*, *uuarius*, *uuularius*, *fistularius*, etc.), a los que suelen acudir Feliciano, Thorer y Cornario. Fue sin duda su generalmente nula raigambre clásica y su profuso empleo en textos medievales sobre Cirugía lo que indujo a Guenther von Andernach a rechazarlos en general, pues recurre sólo a (*stilus*) *punctorius* (21)⁵⁴, a (*cultellus*) *rasorius* (25)⁵⁵, a (*specillum*) *vulnerarium* (88), a (*specillum*) *auricularium* y a (*scalper* / *scalpellum*) *excisorius* (90; 93, etc.), pero en los dos últimos casos se apoya en la *auctoritas* de Cornelio Celso, quien los emplea en su *De medicina* en com-

⁵⁴ Traduce así παρακευτητήριον, nombre de la aguja empleada en la operación de la catarata, si bien, en ese mismo capítulo (Περὶ ὑποχυμάτων) la denomina simplemente *stilus*.

⁵⁵ Para traducir el “extirpador de pólipos” ο πολυποξύστης.

pañía de *scalper* (*excisorius*: cf. 8.3.4 y 5) y *specillum* (*oricularium*: cf. 6.7.5; 7.26.1C, etc.).

Entre varios ejemplos podemos destacar los que siguen:

-κοπάριον ὑδροκηλικόν (62): *herniarium specillum* (Feliciano), *herniarius culter* (Thorer).

-σταφυλάγρα (31): *forceps uuarua* (Feliciano y Thorer).

-συριγγιακόν δρεπάνον (78): *fistularia falcula* (Feliciano).

-φλεβοτόμον (87): *venae sectorium instrumentum* (Cornario).

-σταφυλοκαύστης (31): *ustorium uuarum instrumentum* (Cornario).

Thorer emplea hasta quince adjetivos de ese tipo, mientras que Cornario usa catorce y Feliciano doce.⁵⁶

3.4 NOMBRES LATINOS DE INSTRUMENTOS QUIRÚRGICOS.

Con los datos aportados hasta aquí, consideramos que es posible hacerse una idea de las considerables dificultades con que se enfrentaron Guenther von Andernach y los otros tres traductores en su versión del sexto libro de Pablo de Egina. Sin embargo, todavía debemos dar cuenta del aspecto que nos parece más interesante en todo este asunto y al que hemos ido aludiendo ocasionalmente al hilo de la argumentación: cuáles eran los términos latinos especializados para el instrumental quirúrgico con los que contaban para la traducción y qué uso hicieron de ellos estos esforzados *interpretes*.

Hasta este momento, hemos partido del término griego para ver cómo se las ingeniaban a la hora de ofrecer un correlato latino más o menos fiel. A partir de ahora vamos a recorrer el camino contrario: tomando como base el nombre latino de un instrumento quirúrgico analizaremos su empleo en esta versión del Egineta para dilucidar, a partir de la coherencia o incoherencia en ese empleo, cuál era el alcance de la queja que Guenther von Andernach expresaba en el prefacio de su versión.

⁵⁶ **Thorer:** *auricularius, capillarius, dentarius, excisorius, exploratorius, extractorius, herniarius, laxatorius, ossarius, palpebrarius, punctorius, rasorius, sectorius, uvarius y vulnerarius*. **Cornario:** *auricularius, dentarius, evulsorius, excisorius, exploratorius, fistularius, herniarius, incisorius, ossarius, pilarius, rasorius, sectorius, ustorius y uvularius*. **Feliciano:** *capillarius, cohibitorius, dentarius, excisorius, extractorius, fistularius, herniarius, ossarius, palpebrarius, rasorius, uvarius y vulnerarius*.

3.4.1 UN EJEMPLO: LOS USOS DE *SCALPELLUM*.

Es evidente que las dos actividades quirúrgicas básicas son “abrir” y “coser”, lo que explica que sean los instrumentos empleados para esos fines los que más frecuentemente aparecen nombrados en un tratado práctico sobre Cirugía. Es lo que sucede en las traducciones que estudiamos con los vocablos *acus* y *scalpellum*. Por lo que atañe al primero de ellos, que designa la “aguja” del cirujano, puede señalarse, como mero ejemplo, que aparece usado veinticinco veces en toda la versión del libro sexto realizada por Guenther von Andernach. Siempre se corresponde en el original griego con el término βελόνη y lo mismo sucede en las versiones de los otros tres traductores.

Si el lector de estas líneas ojea las cuatro, es muy posible que crea que el término más repetido en ellas, *scalpellum* (con más de noventa apariciones en Guenther), corresponde, como en el caso de *acus*, a un término concreto del texto griego del Egineta. Nada más lejos de la realidad. Como a continuación comprobaremos, este término está sometido a una enorme “inflación” de usos en estas traducciones, dado que tanto Guenther como sus colegas parecen haberlo escogido como voz básica para designar todo instrumento cortante tanto general como especializado en alguna función. De hecho, los varios utensilios que en su denominación griega son compuestos de -τόμον suelen traducirlos, como veremos, mediante el añadido al vocablo *scalpellum* de una de esas perífrasis etimológicas sobre las que tratábamos más arriba.

A esto cabe añadir que ese término es en muchas ocasiones sinónimo de la propia actividad quirúrgica en la versión de Guenther von Andernach: expresiones tales como *scalpello curare* (caps. 25, 45, 64), *scalpellum admovere* (30), *scalpelli administratio* (65, 74) o *per scalpellum* (82) no equivalen en el texto de Pablo a nombre alguno de instrumento quirúrgico, sino al sustantivo χειρουργία o al verbo χειρουργεῖν⁵⁷.

El término *scalpellum*, de muy escaso uso en textos quirúrgicos medievales (en los que suele aparecer en la forma *scarpellum*)⁵⁸, es recuperado así por estos traductores renacentistas, apoyándose, seguramente, en su

⁵⁷ Guenther muy rara vez recurre a la transliteración *chirurgia* (vid. caps. 53, 60, 62, 78).

⁵⁸ Por ejemplo, en Constantino, p. 69 (*scalpellum*) o Chauliac, pp. 162 y 290 (*scarpellum*).

uso habitual por parte de autores latinos antiguos como Cornelio Celso⁵⁹. Puede afirmarse que este vocablo viene a sustituir tanto al más frecuentemente empleado en los textos quirúrgicos medievales en la acepción genérica de instrumento cortante (*rasorium*)⁶⁰ como a otros de uso más restringido (*lanceta*⁶¹ o *flebotomum*⁶²).

Veamos, por tanto, cuáles son los usos de *scalpellum* en estas traducciones:

G. B. Feliciano:

Ἀγκυλοτόμον = *scalpellum quo retractione linguae subsecare consuevimus*: 30

Κατιάς = *scalpellum*: 73

[Μήλη = *scalpellum*: 14]⁶³

Πτερυγοτόμον = *scalpellum ad pterygia excidenda idoneum*: 15
scalpellum: 18

*scalpellum quo oculi unguem*⁶⁴ *secamus*: 22

scalpellum ad pterygia idoneum: 23

Σμίλη = *scalpellum*: 39, 41, 43, 53, 62, ...

Σμιλίον = *scalpellum*: 8, 16, 17, 40, 41, ...

Ἀναρραφικόν σμιλίον = *scalpellum*: 8, 18, 31

Συριγγοτόμον = *scalpellum ad fistularum incisionem accommodatum*: 72

⁵⁹ Cf., p. e., II 10, 15, 16; IV 2.9; V 26.1B, *passim*. R. Jackson recoge todos los usos celsianos de *scalpellum* en "The surgical instruments, appliances and equipment in Celsus' *De medicina*" en G. Sabbah-Ph. Mudry, *La Médecine de Celse*, op. cit., pp. 167-209 (pp. 196-197).

⁶⁰ Constantino, pp. 38, 47; Ruggiero, pp. 434; Rolando, pp. XII, XVII, XXIX, XLVIII; Chauliac, pp. 5, 126, 142, 190, *passim*. Con todo, Guenther se ve obligado a aprovechar este término medieval y lo emplea para traducir el término ξυστήρ / ξυστηρίον en las tres ocasiones en que aparece éste (28, 278; 90, 318; 90, 319).

⁶¹ Chauliac, pp. 3, 232.

⁶² Constantino, pp. 25-28, 52; Chauliac, p. 129.

⁶³ Para la explicación de estos corchetes véase *infra*, inmediatamente después de esta lista de usos de *scalpellum*.

⁶⁴ El empleo de la expresión *oculi unguis* para traducir el *pterygion* proviene de Celso, *De medicina* VII 7.4A.

Φλεβοτόμον = *scalpellum*: 5, 37
phlebotomum scalpellum: 14
scalpellum quo venas secamus: 22

Guenther von Andernach:

Ἐξυμειστήρες = *scalpella quibus membranae avelluntur*: 37
 Λιθοτόμον (τὸ καλούμενον λιθοτόμον) = *scalpellum ad calculos aptatum*: 60

[Μήλη = *scalpellum*: 9, 12, 28, 40, 42, ...]

Πτερυγοτόμον = *scalpellum ad pterygia excidenda idoneum*: 15
scalpellum: 18
scalpellum quo pterygia secamus: 22
pterygiis aptum scalpellum: 23

Σκολόπιον = *scalpellum*: 55

Σκολοπομαχαίριον = *scalpellum*: 44

Σμίλη = *scalpellum*: 39, 41, 43, 53, 62

Σμιλίον = *scalpellum*: 12, 16, 17, 40, 54

Ἀναρράφικόν σμιλίον = *scalpellum suturis aptatum*: 8
scalpellum suturis dicatum: 18
scalpellum suturis
accommodatum: 31

Σταφυλοτόμον = *scalpellum uuis accommodatum*: 31

Συριγγοτόμον = *scalpella recta quae Graeci syringotoma vocant, id est, quae ad fistulas incidendas sunt accommodata* (τὰ καλουμένα ὀρθὰ συριγγοτόμα): 52

scalpellum fistulis accommodatum: 72

scalpellum: 72

scalpellum ad fistulas accommodatum: 78

Φλεβοτόμον = *scalpellum*: 5, 8, 14, 37, 40

scalpellum quo venas secamus: 22, 27

scalpellum quo vena inciditur: 50

A. Thorer:

Ἄγκυλοτόμον = *scalpellum incurvationi linguae dicatum*: 30

Κατιάς = *scalpellum*: 73, 74

Κοπάριον = *scalpellum*: 78

[Μήλη = *scalpellum*: 12, 62]

Πτερυγοτόμον = *scalpellum pterygiis secandis idoneum*: 15

scalpellum huic muneri dicatum: 18

scalpellum ad pterygia secanda idoneum: 22

scalpellum ad ungues accomodatum: 23⁶⁵

Σκολόπιον = *scalpellum aculeatum*: 50

Σκολοπομαχαίριον = *scalpellum acuminatum*: 44

Σμίλη = *scalpellum*: 39, 41, 43, 53, 62, ...

Σμιλίον = *scalpellum*: 12, 16, 17, 40, 41, ...

Ἀναρράφικόν σμιλίον = *scalpellum fibulis [(?) sic] aptatum*: 8

scalpellum sutorium: 31

Συριγγοτόμον = *scalpellum ad fistularum incisionem*: 72

Φακοειδές = *scalpellum*: 90

Φλεβοτόμον = *scalpellum*: 5, 8, 37, 55, 82, ...

scalpellum ad venam aperiendam idoneum: 22

J. Cornario:

Ἄγκυλοτόμον = *scalpellum linguae incurvatae aptum et ad manum commodum*: 30

Κοπάριον = *scalpellum*: 62, 65, 77, 78, 82

Πτερυγοτόμον = *scalpellum pterygiis secandis destinatum*: 15

scalpellum 18

scalpellum pterygiis destinatum 23

Σμίλη = *scalpellum*: 39, 41, 43, 53, 62, ...

Σμιλίον = *scalpellum*: 12, 16, 17, 40, 41, ...

Ἀναρράφικόν σμιλίον = *scalpellum suturis destinatum*: 8, 18, 31

Σπαθίον πολυπικόν = *scalpellum polypis excidendis aptum* 23

scalpellum acutum: 25

⁶⁵ Cf. nota anterior. Thorer debería haber dicho *oculi ungues*.

- Σταφυλοτόμον = *scalpellum uvarium*: 31
 Συριγγοτόμον = *scalpellum fistulis secandis*: 72
 Φλεβοτόμον = *scalpellum incisorium*: 8
 scalpellum venae incisorium: 27, 40, 50
 scalpellum: 37
 scalpellum sectioni venarum aptum: 55
 scalpellum sectorium venarum: 62 (*venae* 82)

Antes de entrar en otras consideraciones se ha de indicar que, con toda seguridad, debemos excluir de la lista de Feliciano, Guenther y Thorer el término μήλη, el cual no designa ningún instrumento cortante, sino un útil empleado, bien como sonda o tintera, bien como aplicador de medicamentos en lugares de acceso delicado. El objeto que acabamos de describir coincide con el que en latín clásico designa la voz *specillum* y, de hecho, los tres traductores citados recurren habitualmente a ella para verter los varios μήλη presentes en el texto del Egineta.

La razón de que también aparezca traducido como *scalpellum*, no siendo un instrumento cortante, debe buscarse en la frecuente confusión entre μήλη y σμίλη que se observa en los manuscritos que transmiten el texto. Echando un vistazo al aparato crítico elaborado por Heiberg descubrimos hasta veinticuatro pasajes en los que esos manuscritos discrepan, ofreciendo unos la lectura μήλη, otros σμίλη y otros, incluso, σμήλη, híbrido que demuestra la facilidad con que ambos términos podían confundirse, debida, sin duda, a un caso de iotacismo. Lo que no nos parece justificable en estos traductores es haber aceptado sin más la lectura equivocada cuando los instrumentos que designan cada uno de esos dos términos poseen, como decimos, una función completamente distinta: es decir, que en contextos en los que Pablo de Egina está haciendo referencia a una operación que no exige sajar o cortar, el traductor -a quien se supone también "crítico textual", aunque sea muy *avant la lettre*- debería haber sospechado el error y no haber recurrido a *scalpellum* para la traducción del μήλη que leía -o creía leer- en el original. De hecho, la versión de Jano Cornario, de quien no consta que consultara un manuscrito diferente y de mejor calidad, está completamente libre de ese error.

Volvamos, pues, a nuestro análisis. De los datos antes consignados se infiere, en primer lugar, que *scalpellum* es una especie de término

“comodín”, dado el considerable aprovechamiento que de él se observa para verter la mayoría de los vocablos griegos que designan instrumentos empleados para amputar o sajar. La cantidad de esos instrumentos oscila entre los siete ejemplos de Feliciano y los once de Thorer, y sumando los de los cuatro traductores nos encontramos con quince nombres diferentes que son vertidos en alguna ocasión mediante la voz *scalpellum* acompañada o no de alguno de los recursos (o “procedimientos de traducción”) que estudiábamos en los puntos anteriores (perífrasis o adjetivo en *-arius / -orius*).

De esos quince términos griegos, seis son compuestos cuyo segundo elemento (-τόμον) está emparentado con el verbo τέμνω “cortar” (ἀγκυλοτόμον, λιθοτόμον, περυγοτόμον, σταφυλοτόμον, συριγγοτόμον y φλεβοτόμον); para todos ellos recurren estas versiones latinas -en al menos una ocasión- a alguno de los procedimientos de traducción que hemos consignado. Es la única vía que estos *interpretes* parecen encontrar válida para no uniformarlos completamente en su traducción. De ese modo, comprobamos cómo esas perífrasis y esos adjetivos poseen una función tanto **explicativa** (dan cuenta de la función del instrumento “explicando” su etimología: “cortador de venas”, “cortador de fistulas”, etc.) como **especificativa** (distinguen el instrumento de otro al que el traductor no tiene más remedio que designar con el mismo nombre).

Lo que no resulta tan fácil de comprender es por qué no puede aplicarse a los cuatro *interpretes* una regla cuya formulación podría ser como sigue: “aunque no sólo los compuestos de -τόμον son un *scalpellum*, todos los compuestos de ese tipo sí son un *scalpellum*”: esto es, ¿por qué para Feliciano, Thorer y Cornario es un *scalpellum* el ἀγκυλοτόμον y no lo es para Guenther, que lo vierte como *scalper* (*ligationi dicatus*)?⁶⁶ O, al contrario, ¿por qué Guenther traduce como *scalpellum* el

⁶⁶ El hecho de que *scalpellum* pueda considerarse un diminutivo de *scalper* (y por tanto un *scalper* de menor tamaño) no justifica que Guenther no haya mantenido su opción por traducir todos los compuestos en -τόμον como *scalpellum*. Precisamente, su principal modelo clásico, Celso, los emplea como dos instrumentos diferentes: en el *De medicina* el *scalper* es una especie de “escoplo” empleado en cirugía ósea (sólo aparece en el libro octavo, dedicado a ella), mientras que el *scalpellum* es la cuchilla por excelencia del cirujano (vid. R. Jackson, *art. cit.*, pp. 169-171 y 193-). Hay que señalar, además, que Guenther añade ἀγκυλοτόμον *nuncupant*, lo que es una notable excepción puesto que este traductor no reproduce en caracteres griegos el nombre de ningún otro instrumento.

λιθοτόμον y no lo hacen así ninguno de los otros tres, quienes prefieren usar términos genéricos?⁶⁷ O, en fin, ¿por qué para Guenther y Cornario es un *scalpellum* el σταφυλοτόμον, mientras que Feliciano y Thorer prefieren aprovechar el contexto y traducirlo simplemente como *ferramentum ad id factum*?

Es lógico pensar que habría sido imposible encontrarse con una uniformidad absoluta en el uso de *scalpellum* tratándose de cuatro traductores que realizan su trabajo de manera más o menos independiente⁶⁸. Pero lo que resulta ya más difícil de aceptar y de explicar es que falle la coherencia interna de esas traducciones; esto es, que en ninguno de los cuatro *interpretes* exista univocidad entre los términos griegos antes reseñados arriba y el empleo de *scalpellum*. Veámoslo en cada caso:

-Feliciano recurre al término latino en cuestión, y sólo a él, para traducir ἀγκυλοτόμον (que sólo aparece una vez en el libro 6º del Egineta), πτερυγοτόμον, σμίλη y σμιλίον; pero para κατιάς podemos encontrar la transliteración *catias* en el cap. 74, cuando en el cap. 73 se ha preferido *scalpellum*; algo similar sucede con el φλεβοτόμον, que es un *phlebotomum* en los caps. 8, 27, 40, 55 y 62, un *scalpellum* en 5, 22 y 37 y un *phlebotomum scalpellum* en 14; el συριγγοτόμον, en fin, es también un *scalpellum* en el cap. 72, pero en el 52 los ὀρθὰ συριγγοτόμα aparecían traducidos por el nada clásico giro *recta fistulamina*.

-Guenther von Andernach utiliza sólo *scalpellum* para traducir ἔξιμεισθήρες, λιθοτόμον, πτερυγοτόμον, σταφυλοτόμον y συριγγοτόμον (y hay que tener en cuenta que el primero, el segundo y el cuarto de esos términos aparecen una sola vez en el texto de Pablo de Egina). Sin embargo, el σκολόπιον es un *specillum* en el cap. 55, mientras que en el 50 “era” un *aculeus*; el σκολοπομαχαίριον es un *culter* en el cap. 15, un *scalper* en 6 y 23 y un *scalpellum* en 44; y los términos σμίλη, σμιλίον y φλεβοτόμον son vertidos unas veces como *scalper* y otras como *scalpellum*.

-Para Thorer son siempre un *scalpellum* el κατιάς, el φακοειδές (nombrado en una sola ocasión) y el πτερυγοτόμον. Ahora bien, el κοπάριον

⁶⁷ Feliciano lo vierte como *ad excidendos calculos ferramentum, quod lithotomum appellant*, Thorer como *ferramentum quod lithotomum appellant* y Cornario como *instrumentum incidendis calculis idoneum*.

⁶⁸ Decimos “más o menos” porque Thorer y Cornario pudieron consultar las versiones de Feliciano y Guenther, al haber sido publicadas antes que las suyas.

aparece, por ejemplo, varias veces a lo largo del cap. 78 y traducido casi siempre como *specillum*, pero también lo encontramos en ese mismo capítulo como *coparium specillum*, como *specillum*, como *cultellus* y, por supuesto, como *scalpellum*, a lo que hay que añadir que en el cap. 62 se traduce ὑδροκηλικόν κοπάριον como *herniarius culter*. El σκολόπιον es un *aculeatus scalpellus* en 50, pero un *cultellus aculeatus* en 55, y lo mismo sucede con el σκολοπομαχαίριον⁶⁹.

-Cornario recurre sólo a *scalpellum* para traducir ἀγκυλοτόμον, πτερυγοτόμον, σμίλη, σμιλίον, σταφυλοτόμον y συριγγοτόμον (es decir, para seis de los nueve términos de su lista); se podría añadir a ellos el φλεβοτόμον, si no fuera por el hecho de que en los caps. 5, 14 y 87 emplea, respectivamente, las expresiones *instrumentum venae secandae*, *instrumentum venae incisorium* e *instrumentum sectorium venae*, cuando en todos los demás casos (cinco en total) prefiere *scalpellum* con o sin la compañía de adjetivo o perífrasis (*incisorium*, *sectorium* y *venarum sectioni aptum*). Los casos más “graves” son el de κοπάριον, que como en Thorer aparece traducido, aparte de por *scalpellum*, por *cultellus* (cap. 62) y por *specillum* (caps. 78 y 85)⁷⁰, y, como ya se indicó más arriba, el de σπαθίον πολυπικόν, que es un *scalpellum polypis excidendis aptum* en 23, un *cultellus polypis excidendis* en 56 y una *spathula polypis destinata* en 74.

Si efectuéramos un análisis similar de, por ejemplo, términos como *volsella* / *vulsella*, *forfex*, *forceps*, etc., pertenecientes al campo de los instrumentos empleados sobre todo para extraer objetos y separar partes con-

⁶⁹ Cap. 6 = *scolopomachaerius aculeatus cultellus*; cap. 23 = *aculeatus cultellus, quod Graeci scolopomachaerion vocant*; cap. 44 = *acuminatus scalpellus*; cap. 74 = *aculeatus cultellus*.

⁷⁰ No se debe descartar la posibilidad de que, en algún caso, se trate de una confusión involuntaria entre dos términos de fonética y grafía tan similares como *scalpellum* y *specillum*: resulta muy extraño, por ejemplo, que Cornario, para las doce ocasiones en que aparece κοπάριον en el cap. 78, emplee once veces *specillum* y una *scalpellum*, máxime cuando en el pasaje de su traducción en el que “conviven” ambos términos (78.2.1) Pablo alude claramente al mismo instrumento en dos oraciones simétricas: εἰ μὲν..., ὑποβαλόντες κοπάριον (*scalpellum*) διὰ τοῦ στομίου... εἰ δέ..., καθέντες κοπάριον (*specillum*) διὰ τοῦ στομίου...

Señalemos que nosotros mismos hemos debido corregir en el curso de nuestro trabajo más de una errata propia en este sentido.

tiguas (lo que en castellano se denominarían “pinzas” o “erinas”), los resultados, a tenor de los datos que hemos recogido, serían muy similares: casi nula coincidencia entre los cuatro traductores y excesiva incoherencia interna en la traducción de cada uno. Y también de esos mismos resultados inferiríamos que es Cornario el traductor más coherente consigo mismo de los tres, aunque tampoco llegue nunca a la coherencia absoluta.

4.- CONCLUSIONES.

Como conclusión de este trabajo, podemos apuntar algunas ideas que nos sirvan tanto para sintetizar lo que hasta ahora hemos señalado como para explicar, aunque sea parcialmente, el método de traducción de estos *interpretes*:

a) Comenzando por la advertencia de Guenther en su epístola a Jean du Bellay, hemos de reconocer que está plenamente justificada⁷¹: ni el *De medicina* de Celso ni ninguna otra obra médica latina antigua podían ofrecer material léxico suficiente para dar cuenta de la enorme cantidad de instrumentos quirúrgicos mencionados por Pablo de Egina en el libro sexto. Aunque ninguno de los otros tres traductores señaló tan explícitamente el problema, no cabe duda de que habrían suscrito las palabras de Guenther; de hecho, la posibilidad de que Alban Thorer dejara en principio sin traducir el libro sexto a causa de dicho problema cobra, después de lo visto, bastante verosimilitud.

b) La limitación que estos traductores se imponen de no emplear, siempre **en la medida de lo posible**, términos que no pertenecieran al legado de la latinidad clásica supone una dificultad añadida a la tarea. Su condición de traductores al latín les impide, **en general**, recurrir a la simple transliteración del griego, salvo en las glosas, y su condición de humanistas los obliga a rechazar los términos sin raigambre clásica que podían leerse en las obras medievales sobre cirugía. De ahí que, como hemos visto para el caso de *scalpellum*, se vean obligados a cargar algunos términos con una polisemia excesiva que hace peligrar constantemente la fidelidad de la traducción al original. Para ilustrarlo con un ejemplo de nuestros días, imaginemos los resultados que podría ofrecer quien pretendiera traducir un manual de informática del inglés al castellano sin em-

⁷¹ No sólo por lo que se indica en este punto, sino también por lo que se apuntará en el punto d).

plear un solo término que no estuviera recogido en el diccionario de la Real Academia de la Lengua.

Para sortear las enormes dificultades que planteaba el léxico del instrumental quirúrgico en la obra del Egineta, hubieron de recurrir a los diferentes procedimientos que hemos descrito (transliteraciones, perífrasis de diferentes tipos, etc.). En este sentido, cabe destacar que es Jano Cornario el traductor que mayor fidelidad mantiene a algunos de esos procedimientos, puesto que en su versión es absolutamente predominante el empleo de la perífrasis de adjetivo más dativo y del adjetivo en *-arius / -orius*, mientras que no hemos hallado ningún ejemplo de perífrasis de relativo y sólo tres de *ad* más acusativo. En los otros tres traductores puede encontrarse siempre más de un ejemplo de todos esos procedimientos.

c) Reflexión aparte merece el problema de la coherencia interna de esas traducciones. A pesar de las dificultades referidas, parece lógico exigir de un traductor que mantenga siempre, cuando se trata de léxico técnico, el mismo término de la lengua B (“lengua de llegada”) en todos los casos en que aparezca un determinado término de la lengua A (“lengua de partida”); es decir, que dote a su versión de “univocidad”. Aunque, como hemos señalado ya, ninguno de los cuatro traductores alcance la coherencia total, lo cierto es que la distancia que a ese respecto media entre la versión de Jano Cornario y la de los otros tres es muy considerable. Cornario emplea en total unos dieciséis términos latinos⁷², los cuales tienen que estar irremediabilmente dotados de una gran polisemia, que se reduce parcialmente mediante el recurso a las glosas explicativas-especificativas⁷³. Pero también es cierto que hay una general constancia en el empleo de esos quince vocablos para los mismos términos del original griego, frente a lo que sucede en las versiones de los otros tres *interpretes*⁷⁴.

⁷² Son *acicula, cultellus, culter excisorius, cultratus, falx, forceps, forfex, scalpellum, scalper, scalper excisorius, semispathula, spathula, specillum* (con sus variantes: *specillum auricularium, specillum punctorium* y *specillum vulnerarium*), *serra, terebra* y *volsella*.

⁷³ Así, p. e., aparte de los usos reseñados de *scalpellum*, encontramos que con *volsella* (más la ocasional adición de una perífrasis de las arriba indicadas) traduce *μυδίων, τριχολαβίς* y *σαρκολάβον*; con *forceps* (también más perífrasis a veces) traduce *ὄδοντάγρα, σταφυλάγρα, ὀστάγρα* y *βελουκός*, reservando *forfex* para *ψάλις*.

⁷⁴ Por ejemplo, en el caso de la *σταφυλάγρα*, una pinza para prender y sujetar la úvula, Feliciano emplea *forceps* en los caps. 31 (*forceps uuaría*) y 78 (*forceps ad uuam apprehendendam*), pero *volsella* (*ad uuam accommodatam*) en 79; Guenther vierte como *volsella* la del cap. 31, como *forfex* la de 78 y como *forceps* la de 79; Thorer traduce como *forceps uuaría* la de 31, *forceps* la de 78 y *volsella uuae dicata* la de 79.

d) Sería muy fácil concluir aquí señalando la superioridad de Cornario como traductor y eligiendo la suya como la menos “fallida”, con mucho, de las cuatro versiones. Sin embargo, el hecho de que entre sus tres “rivales” se encuentre nada menos que Guenther von Andernach, quien pasa por ser uno de los mejores traductores humanistas del siglo, no nos permite una conclusión tan sencilla; máxime cuando creemos que tanto su versión al latín del libro sexto de Pablo de Egina como las de Feliciano y Thorer están muy condicionadas por la curiosa historia editorial de dicho libro.

Si recordamos los avatares expuestos al comienzo de este trabajo, podremos explicarnos bastante bien por qué estos traductores no podían brindar al lector un trabajo muy acabado: el hecho de que Thorer dejara sin traducir el libro sexto en su edición de marzo de 1532 (tal vez inducido por el problema del léxico del instrumental quirúrgico), obligó a los editores Junta a recabar la colaboración de Feliciano, a quien seguramente urgirían, sabiendo que Guenther estaba a punto de publicar su traducción. Feliciano completó su traducción del libro sexto (suponemos que partiendo de cero) en el plazo de cinco o seis meses (su versión aparece en agosto de 1532), un plazo que, dadas las características de ese libro sexto, no parece suficiente para lograr un trabajo perfecto⁷⁵. Guenther, por su parte, se vio instado por la aparición de la traducción veneciana y, seguramente, hubo de acelerar su trabajo. En octubre de ese mismo año firmaba la carta a Jean du Bellay en la que aparece su advertencia sobre las enormes dificultades que ha tenido para traducir los nombres de instrumentos quirúrgicos: después de lo expuesto en las páginas que preceden, abrigamos muy serias sospechas de que esas palabras, aparte de encerrar gran verdad, pues el problema terminológico al que aluden es muy serio, tienen también mucho de *excusatio* ante lo que Guenther sabía que no era una versión acabada y pulida del libro sexto del Egineta.⁷⁶

⁷⁵ Rice (*CTC* 165) indica, incluso, que Feliciano aceptó el encargo “after some hesitation”.

⁷⁶ De las condiciones de trabajo de Guenther, así como de la presión a que se veía sometido por los editores, nos ofrece un preciso testimonio su discípulo Andrés Laguna. En la carta a Diego Hurtado de Mendoza con la que inicia las *Annotationes in Galeni interpretes* (Venecia, *apud Hieronymum Scotum*, 1548, fo. a ii v.) defiende a quienes atacaban a su maestro como mal traductor señalando que sus propios alumnos “le quitaban de las manos sus trabajos aún inconclusos” y que *ut satisfaceret importunis typographorum precibus, coactus fuit tantum singulis diebus uertere (id quod ipse testari possum) quantum premi duplici torculari poterat: atque ita suas translationes, nondum integre elaboratas, praecipitare*. Debemos y agradecemos el dato a nuestro compañero el prof. M. Á. González Manjarrés.

Detrás de todo esto subyace, además, un conflicto de intereses editoriales entre los editores de Basilea y Venecia, que no hizo sino perjudicar el resultado final: todos querían ser los primeros en ofrecer el primer “Pablo de Egina en latín” aun a costa de que el producto publicado no estuviera aún en las mejores condiciones.

Por lo que atañe a Alban Thorer, sabemos que su versión del libro sexto apareció en 1538, es decir, seis años después. Ignoramos (aunque lo dudamos) si estuvo esos seis años aplicado a tal tarea; tampoco tenemos datos sobre su calidad como traductor, fuera del análisis que hemos efectuado en las páginas que preceden. Lo único que podemos afirmar es que su traducción del libro sexto guarda excesivas semejanzas con la de Feliciano. Son muchos los casos, por ejemplo, en los que ambos emplean el mismo término latino para traducir uno griego, y en los casos en que ambos recurren a una perífrasis -que suelen ser los mismos-, la única diferencia es, en muchas ocasiones, que Thorer cambia un *aptum* o un *idoneum* de Feliciano por un *accommodum* o un *dicatum*, y a la inversa. Da toda la impresión, pues, de que el suizo *Albanus Torinus* no logró como traductor superar el reto que planteaba el complicado libro sexto del Egineta.

Cornario, en fin, tuvo hasta 1556 nada menos que veinticuatro años para superar el trabajo de Feliciano y Guenther, con la ventaja añadida de que pudo “aprender” de los errores de éstos. Eso, como ya hemos indicado, resalta con claridad en la comparación, por lo que, al menos en lo que afecta al léxico del instrumental quirúrgico, podemos proclamarlo como mejor traductor al latín de la obra de Pablo de Egina en el siglo XVI, pero sin olvidar nunca las circunstancias en que sus colegas predecesores en la tarea hubieron de realizar su labor.